



## Servicio renovado

### El poder transformador de una vida consagrada

**Objetivo general:** Facilitar una renovación profunda en la iglesia local al enfocarse en el cumplimiento de su misión, de acuerdo a los tiempos actuales y a su entorno, como una expresión de santidad, a través de la implementación de diversos ministerios locales orientados a servir a la congregación y al mundo, y compartir el amor de Cristo mediante el Evangelio a todo ser humano.

## Presentación

En la época de Jesús, las personas entendían la santidad como una separación. Consideraban que la santidad consistía en estar “separados de” y no como estar “apartados para”. Y esto connota una gran diferencia con la enseñanza del Maestro.

Los religiosos judíos buscaban la santidad apartándose de los pecadores, de las personas impuras, y de los lugares u objetos contaminados. Tal idea de separación los llevó a prácticas injustas, inhumanas, vergonzosas, abusivas, corruptas e incluso homicidas. El amor, el servicio, la justicia, la paz, la compasión, la restauración; se distinguían porque estaban ausentes.

En medio de este panorama aparece Jesús. Su idea de santidad entró en contradicción directa con la de aquellos religiosos. Para Él, la santidad es un estar “separado para” o “dedicado a”. Jesús enseñó el gran “para qué” de la vida (Marcos 10:45). Por esto se dedicó en cuerpo, corazón, fuerzas, mente, sentimientos, recursos, y ofreció su propia vida, a manifestar el amor y la gracia del Padre a toda persona. Él se consagró a Dios y esto lo llevó a acercarse a los impuros, pecadores, marginados, ignorantes, enfermos, muertos, y de manera extraordinaria transformó sus vidas. Él es la mejor expresión de santidad.

En este trimestre estudiaremos lo que significa la santidad desde la vivencia del Evangelio y a vivirla como Jesús la vivió. Lo haremos desde una perspectiva de la santidad activa. Entendiendo que la santidad pasiva es aquella que se enfoca en “no hacer”, por ejemplo: no tocar, no fumar, no mentir, no tener ídolos. En cambio, la santidad activa pasa “al hacer”: consagrarse a servir.

Esperamos que nuestros estudios nos impulsen a desarrollarnos como el pueblo santo de Dios, *quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras* (Tito 2:14).

MIN. AVELARDO ALARCÓN PINEDA  
EDITOR

### Directorio

CONSEJO EDITORIAL  
Avelardo Alarcón Pineda  
Director Departamento Nacional  
de Educación Cristiana

EDITOR Y ESCRITOR  
Avelardo Alarcón Pineda



editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección  
Josué García Licona

Asistencia editorial  
Ana Guerrero Martínez

Diseño Gráfico  
Jairo Beiza Alvarado  
Gamaliel Moreno Ortega

Distribución y ventas  
Daniel Betancourt Badillo  
Elizabeth Román Rodríguez

Comunicación Digital  
Abraham Rosas Milian

Multimedia  
Michell Antonio Torres Juárez  
Hazel García Licona

### El llamado a ser extraordinarios

Una de las maneras que ayudan a comprender el significado de una palabra es identificando su reverso. El reverso de lo santo es lo común, lo ordinario o lo profano. Pensemos, por ejemplo, en el uso que se les daba a los utensilios en el templo. Cuando se destinaba una vasija para ser usada en el santuario, esta dejaba de ser un vaso común y ordinario, se convertía en un objeto santo. Así, había vasos, platos, mesas, vasijas, vestiduras o cortinas santas. La consideración de “santo” es que estos objetos estaban reservados, dedicados para un uso especial. Si se llegaba a sacar del lugar uno de esos objetos para ser usado en algo ordinario, entonces se había profanado; es decir, se convirtió en un objeto común y ordinario. Pero el asunto no queda allí, no se puede profanar un objeto, espacio o tiempo comunes, estos ya son profanos, solo se puede profanar lo que es sagrado.

En este hilo de ideas, la santidad hace referencia a una dedicación para el servicio, pero no cualquier servicio, sino el que se dedica al Dios santo.

De esta manera, todo objeto, tiempo, espacio o persona que se dedica al servicio a Dios tiene un carácter santo, ha dejado de ser ordinario y se transforma en alguien extraordinario, deja de ser común y se convierte en algo sagrado. Este carácter extraordinario se debe a que Dios es así.

Dios es santo, y esta expresión podría remitirnos al momento en el que Moisés pide que Dios le permita ver su gloria. La respuesta de Dios fue: *No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá* (Éxodo 33:18-23).

Estas palabras resuenan en la experiencia de Isaías, quien dijo: *¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos* (Isaías 6:5). Esta exclamación cobra mayor relevancia, sobre todo porque se da en el contexto en el que los serafines repetían: *¡Santo, Santo, Santo!* (v. 3). Isaías está aterrado ante la santidad de Dios debido a que es consciente de la enorme distancia entre su pequeña humanidad corrompida y la grandiosa gloria del Santo. Sin embargo, ocurre algo muy importante: Dios se encarga de purificar a Isaías e inmediatamente le hace un llamado para que realice su ministerio como profeta (vv. 7-9).

Durante el presente trimestre nos enfocaremos en nuestro propio llamado a servir a Dios y cómo esto nos hace santos, para realizar las obras extraordinarias de Dios en donde nos corresponde.

La santidad de Dios es, como la describiría el teólogo Rudolf Otto (1917)<sup>1</sup>: Una experiencia fundamentalmente “numinosa<sup>2</sup>”. Esta palabra describe un sentimiento de asombro, misterio, temor reverencial y fascinación, al mismo tiempo, apunta a una realidad que trasciende nuestra comprensión humana. Así es como la experimentó Isaías.

No obstante que Dios es santo, y por lo tanto temible, precisamente su santidad permite que el ser humano sea llamado para servir en su presencia. La grandeza del poder de Dios es idéntica a la grandeza de su amor; pues, de la manera que Dios es todopoderoso, su naturaleza es amor. Cabe aclarar, Dios no tiene amor, Él es amor.

1. El amor de Dios purifica y exalta al ser humano para que pueda estar en su presencia. Ningún ser humano puede acceder a la presencia santa de Dios por su propia cuenta o con sus recursos, no existen obras, acciones o méritos que puedan conseguir ese acceso.
2. Solo el amor de Dios hace posible que el ser humano acceda a la santidad de Dios. En su condición de pecado, el ser humano corre el mismo riesgo que un papel que se introduce a una fogata, si desea acceder a la santidad de Dios. Sin embargo, Dios es santo precisamente porque actúa de manera extraordinaria; es santo porque su amor purifica y preserva. Tal como lo hizo con Moisés, a quien cubrió con su mano para que pudiera acceder a su gloria (Éxodo 33:22). Entonces, Dios no solo nos permite acceder a su santidad, sino, además, la comparte y hace de nosotros gente santa.
3. Al compartirnos su santidad, cubiertos por su gracia y purificados por su amor, el Señor nos transforma para que reflejemos santidad en el mundo. El amor de Dios crea una nueva realidad en la que el ser humano es santo como Él es santo, es amoroso como Él es amor, y el amor es compasión y servicio.

La santidad de Dios es un poder que nos amenaza y a la vez protege. Nos amenaza debido a nuestro pecado e impureza, y nos protege debido a su amor expresado como gracia. Esto debe llevarnos a tomar muy en serio la bendición que tenemos de acceder a su presencia y de ser llamados sus siervos.

Lamentablemente, hoy día, en un mundo tan distraído y acostumbrado al impacto de las novedades tecnológicas, hemos perdido la sensibilidad ante la santidad de Dios y la consagración a Él mediante una vida dedicada de amor y servicio.

La santidad de Dios nos confronta con nuestra propia naturaleza pecaminosa y nos revela la distancia que existe entre nosotros y Él. Sin embargo, la santidad de Dios también se manifiesta en su amor y gracia, que nos purifica y nos capacita para servirle. Debido a ello, ser llamado a la santidad es ser apartado para una misión especial, para realizar obras extraordinarias que reflejen su amor y su gloria en el mundo. Somos llamados a vivir vidas que sean santas, como Dios es santo, reflejando su amor y su servicio en todo lo que hacemos.

La santidad tiene el sentido de ser apartado para un servicio específico. La razón de ser de la santidad no es separarse de las personas o alejarse del mundo, sino dedicarse a una misión determinada por Dios, un proyecto extraordinario.

En el presente trimestre abordaremos nuestra condición de santos desde una perspectiva de la santidad activa; para ello, revisaremos nuestra cualidad de santos, nuestro llamado a la santificación y la consagración de la vida mediante la dedicación al ministerio.

Esperamos que los estudios de este trimestre movilicen a nuestras iglesias locales a realizarse en la santificación, en la dedicación al servicio a Dios mediante un ministerio consagrado a dar vida. Esto, en términos prácticos, representa el desafío de pasar de la realización de tareas ocasionales a impulsar la formación de ministerios, con base en los dones que ha repartido el Santo Espíritu. Esto es lo que hace del pueblo de Dios, una comunidad de gente extraordinaria. ¡Bienvenidos!

---

<sup>1</sup> Otto, R. (1917). *Lo Santo: Sobre lo irracional en la idea de lo divino y su relación con lo racional*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.

<sup>2</sup> Numinoso proviene del latín “numen”, que significa “fuerza divina” o “poder divino”

## UN PUEBLO DE SACERDOTES

Éxodo 19:16;  
1 Pedro 2:5, 9;  
Apocalipsis 1:6;  
5:10; 20:6

**ÉNFASIS DE LA LECCIÓN:** Todos los creyentes como sacerdotes

*Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 1:6).*

### OBJETIVO

Comprender la naturaleza del sacerdocio al que somos llamados los creyentes, reconociendo que Cristo nos ha hecho santos al separarnos para su servicio en el mundo.

### NARRACIÓN

Dios ha tenido el anhelo de tener para sí un pueblo en el que todos sean sacerdotes. Hablar de nosotros los creyentes como sacerdotes de Dios, para muchos resultaría extraño por dos razones: 1. Porque estamos acostumbrados a ver al sacerdocio como una clase especial de gente, que fue ordenada específicamente para ello. 2. Porque relacionamos al sacerdocio con oficios litúrgicos vinculados a un templo, con sus vestimentas, sus rituales y sus oficios. Entonces pensamos, ¿un sacerdote yo?

Sin embargo, la realidad es que en Cristo puede cumplirse perfectamente el propósito de Dios de hacerse para sí un pueblo en cada persona sea un sacerdote para Él.

La importancia que tiene comprender esto es muy alta. Considerar a cada creyente como un sacerdote al servicio del Dios

Altísimo, no es una cuestión menor. Y no es por una cuestión de orgullo, sino por la trascendencia y las implicaciones que tiene, y cómo puede impactar en nuestra vida como creyentes y como comunidades de fe.

Reencontrarnos con nuestra posición como sacerdotes no obedece a que andemos buscando algunos títulos para sentirnos más importantes o poderosos. Todo lo contrario, ha sido en el afán de profundizar en lo que significa una vida consagrada, que el sacerdocio arroja una gran luz.

Por lo que cabría preguntar, ¿por qué Dios expresa que su deseo es tener un pueblo de sacerdotes? ¿Qué significado tiene esto? ¿Cuál es su alcance y consecuencias?

Ahondemos, pues, en el significado que tiene esta realidad: cada uno de nosotros es un sacerdote apartado para servir delante del Rey de todo el universo.

En el pueblo de Israel no existía la idea de que todas las personas estaban dedicadas a servir a Dios. Este privilegio era de unos cuantos, a quienes se les disponían las condiciones para tal propósito: los levitas.

Solo esta tribu tenía la posibilidad de dedicarse, para ello se les impidió que tuvieran un territorio y se dieron ordenanzas para sostenerlos, de manera que no se vieran en la necesidad de hacer otra cosa para subsistir y realizar sus proyectos familiares. El sacerdocio era la única manera de ver una dedicación completa a Dios, no solo en el servicio, también en el ritmo y el estilo de vida. Su dedicación incluía todos los ámbitos de la vida: la alimentación, la vestimenta, la obediencia a la ley, el cuidado de la pureza, el aseo y cuidado de su cuerpo, su manera de relacionarse con las personas y con el entorno, entre otros. Ningún otro israelita tenía la posibilidad ni la visión de llevar una vida dedicada a Dios, mucho menos de esa manera.

Las cosas cambiaron con la llegada del Reino, el cual hace posible que cualquier persona, mediante la fe en Cristo, pueda experimentar una forma de consagración y dedicación total a Dios, sin la necesidad de separarse del mundo, sino todo lo contrario, precisamente impactando y transformándolo. Veamos.

## ANÁLISIS

### I. Apartados para no separarnos

La presencia del Reino trajo un cambio de enfoque respecto a la manera popular en la que se entendía la consagración. En el tiempo de Jesús, ser santo enfatizaba y privilegiaba el estar “apartado de”, por lo que el Maestro tuvo que corregir y recuperar el significado auténtico de la santidad: santo es quien se “aparta para”.

1. Los religiosos judíos buscaban la santidad apartándose de los pecadores, de las personas impuras, y de los lugares u objetos contaminados. Tal idea de separación los llevó a prácticas injustas, inhumanas, vergonzosas, abusivas, corruptas y segregantes. Aporte algunos ejemplos.
2. En medio de este panorama aparece Jesús. Su idea de santidad entró en contradicción directa con la de aquellos religiosos. Para Él, la santidad es un estar “separado para” o “dedicado a”.
  - a. Jesús se dedicó (santificó) en cuerpo, corazón, fuerzas, mente, sentimientos, recursos y ofreció su propia vida, para manifestar el amor y la gracia del Padre a toda persona (Juan 10:36; 17:19).
  - b. Él es la mejor expresión de santidad, quien, en lugar de “separarse de” las personas, se acercaba a ellas “para”. Jesús enseñó con su ejemplo que la santidad viene de Dios, quien nos apartó para servirle, y que los impuros no pueden contaminar a quien es santo, sino al contrario, tal santidad los abraza y redime cuando son alcanzados por los santos de Dios<sup>1</sup>. Mencione algunos ejemplos en los que Jesús transformó a los impuros tocándolos.
3. La santidad no es una acción nuestra, es obra de Dios; Él nos eligió y nos separó para estar a su servicio (Efesios 1:4; 1 Pedro 1:2; Hebreos 10:10). El amor, el servicio, la justicia, la paz, la compasión, la restauración y una vida de obediencia que practiquemos, que es la santificación, son una respuesta al acto de gracia; hacemos esto porque hemos sido apartados para Dios y no al revés (Efesios 6:22).

<sup>1</sup> Vea por ejemplo el caso mencionado en 1 Corintios 7:13-14

## II. Un nuevo templo

El antiguo sacerdocio contaba con un templo físico (Hebreos 8:1-2; 9:1). Primero fue el Tabernáculo y posteriormente el templo construido por Salomón. Dios nunca aprobó la construcción de otro santuario hecho con manos humanas. Debido a esto, solo los levitas podían vivir como consagrados.

1. En cambio, en el Reino de Dios aquel templo perdió su utilidad y propósito, pues representaba un estorbo para los propósitos de Dios de alcanzar a las naciones. Así, el Señor decidió que aquel templo fuera destruido (Juan 2:18-22).
2. Dios levantó un nuevo templo, construido con piedras vivas, que somos todos los creyentes (1 Corintios 3:16-17; 1 Pedro 2:5).
3. El nuevo templo es espiritual y por lo tanto puede estar presente en todo el mundo y está disponible en todo tiempo y circunstancia. Ahora la gente no necesita acudir a un lugar, sino el templo de Dios puede acudir a ellos y santificarlos (Juan 4:19-21; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21). Opine.

## III. Nueva forma de sacrificios

Al desaparecer el templo de Jerusalén, cesaron los sacrificios. Pero esta realidad no obedece solo al hecho de que ya no hay templo, sobre todo, ya no hay sacrificios porque fue ofrecido un único y suficiente sacrificio que quita la necesidad de ofrecer animales (Hebreos 10:10-14).

1. El sacrificio es una ofrenda viva (Romanos 5:16; 12:1)
2. Se ofrecen sacrificios de alabanza (Hebreos 3:15); que es una vida entregada a dar testimonio de Jesús.
3. El sacrificio que agrada a Dios es hacer el bien y la ayuda mutua (Filipenses 4:18; Hebreos 13:16).

## IV. Vestiduras nuevas

Las vestiduras sacerdotales consistían en un elaborado y muy cuidado traje, hecho de manera especial y con los mejores materiales. En la realidad del Reino, las vestiduras sacerdotales son las obras buenas y el testimonio fiel (Apocalipsis 7:9, 13-15; 19:8). Opine.

## V. Utensilios santos

Finalmente, un elemento a destacar es que en el sacerdocio antiguo se ocupaban utensilios y objetos dentro del templo, los cuales eran considerados santos. En la realidad del Reino, los utensilios santos son los creyentes, quienes son considerados vasos santos (2 Corintios 4:1-7). Comente.

## CONCLUSIÓN

El sacerdocio en el reino de Dios, lejos de ser un oficio exclusivo, se ha convertido en una realidad para todos los creyentes en Cristo, es un estilo de vida en el que la persona se consagra al servicio a Dios. La llegada del reino de Dios ha traído una nueva forma de consagración, un nuevo templo (la comunidad), y un nuevo entendimiento de los sacrificios y las vestiduras sacerdotales. La santidad no se enfoca en la separación del mundo, sino en la dedicación a Dios para llevar a cabo su voluntad en el mundo y transformarlo. Somos llamados a ser vasos santos, viviendo en obediencia y amor, y dedicarnos nosotros mismos como ofrenda viva, esto incluye sacrificios de alabanza y buenas obras, haciendo del mundo nuestro lugar de servicio y adoración.

---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---

## EL SACERDOCIO DE JESÚS

Hebreos 7:1-28

**ÉNFASIS DE LA LECCIÓN: El modelo sacerdotal de Jesús**  
*Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús (Hebreos 3:1).*

### OBJETIVO

Identificar las características clave del sacerdocio de Cristo, comprendiendo la diferencia entre el modelo levítico y el modelo de Melquisedec y aplicarlas para desarrollar un estilo de vida de entrega y servicio a Dios.

### NARRACIÓN

Los creyentes, como sacerdotes en el reino de Dios, seguimos e imitamos el modelo de Jesús. Veamos algunas características del sacerdocio de Cristo.

1. Jesús es sacerdote según el orden de Melquisedec. Si Jesús es sacerdote, ¿Cuándo ofició y cómo realizó sus oficios? ¿Quién lo nombró? Jesús no es sacerdote porque pertenece al linaje de Aarón, sino que es un sacerdote “según el orden de Melquisedec” (Génesis 14:18; Hebreos 5:6, 7:15-17). Melquisedec es el ejemplo y prototipo de un sacerdocio que se basa en que Dios elige a una persona para consagrarse a su servicio sin pertenecer al sacerdocio “oficial”.

Esta explicación hace una inversión de los modelos. Debemos entender el sacerdocio de los levitas a la luz del sacerdocio de Jesús, pues aquel era la sombra del auténtico y verdadero sacerdocio, ejercido por Cristo (Hebreos 8:5).

2. Ejerce un sacerdocio para siempre (Hebreos 7:24). Mientras que los levitas tenían un período limitado de servicio y el sacerdocio aarónico estaba destinado a desaparecer, el sacerdocio de Cristo es eterno. Por esta razón, el sacerdocio levítico debe ser entendido y explicado a partir del modelo eterno, que es Jesús.
  3. Su sacerdocio no tiene ni necesita sucesor. Jesús no necesita ser reemplazado porque su sacerdocio es eterno. Su sacerdocio se ejerce a través de su cuerpo, de quien Él es cabeza, y está extendido en el mundo y para todas las edades.
  4. Jesús es sacerdote sin pecado (Hebreos 7:26). Esta cualidad lo diferencia radicalmente de los sacerdotes del Antiguo Testamento, quienes necesitaban ofrecer sacrificios por sus propios pecados.
  5. Es el sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Su experiencia humana le permite entender nuestras debilidades y compadecerse de nosotros. También es mediador ante Dios: es nuestro gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos (Hebreos 4:14). A diferencia de un sacerdote terreno, Él puede interceder por nosotros ante Dios porque conoce nuestras necesidades y ha experimentado nuestras luchas y tentaciones.
  6. Es sacerdote y a la vez víctima, que ofrece el sacrificio único y perfecto (Hebreos 10:12-14). Su sacrificio no necesita ser repetido. Jesús se ofreció a sí mismo como “un sacrificio agradable a Dios” (Hebreos 9:14) para expiar nuestros pecados.
- En síntesis. El sacerdocio de Jesús se basa en que fue consagrado por Dios para servir de manera dedicada a la salvación, es decir, la bendición, redención, y transformación de los hombres. Aunque sabemos que nuestro Señor no ejerció un sacerdocio literal en la tierra, el escritor de Hebreos usa las imágenes y comparaciones del sacerdocio y del culto del Antiguo Testamento para explicar la obra de Cristo. En la práctica, realizó este ministerio mediante su renuncia a la gloria, encarnación, vida, obra, palabra, muerte, resurrección y ascenso a los cielos.

## ANÁLISIS

Con base en la explicación que se ofreció previamente, es importante que entendamos el sacerdocio de los creyentes en función del de Cristo y no busquemos entenderlo a partir del modelo levítico. Vea las características de ese modelo y apliquemos cada una al ministerio de los creyentes. Lean cada una y comenten:

### I. Un ministerio basado en el llamado

El ministerio de cada creyente tiene su origen en el llamado de Dios. Nuestro Señor no pertenecía a una casta sacerdotal ni era hijo de profeta, tampoco pertenecía a alguna escuela de interpretación. Realizó su ministerio porque Dios lo llamó y lo ungió con el Espíritu para hacerlo (Lucas 4:18).

1. De manera igual, el ministerio que cada creyente va a realizar no depende de una tradición o de la pertenencia a alguno de los sectores en que dividimos a las personas. Ninguna de nuestras categorías es determinante para el llamado que hace Dios: ni étnico, ni social, ni económico, ni sexual, ni por la edad (Gálatas 3:28).
2. El ministerio es determinado únicamente por Dios y recibimos nuestra capacidad por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:1-13; 2 Corintios 3:5-6; Efesios 4:7-12).

### II. Un ministerio de la vida

El ministerio al cual fuimos llamados es de vida y para vida. No se acaba, no se agota, no tiene caducidad ni es temporal. El ministerio al que fuimos llamados es para toda la vida y para generar, promover y defender la vida. El ministerio no es una tarea para ser realizada un breve tiempo o para cumplirla y pensar que ya hemos terminado. El llamamiento es eterno y el ministerio perdura por la eternidad. Ser reyes y sacerdotes es una vocación que estamos llamados a ejercer aún en el reino eternal (2 Corintios 3:7-18; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 3:1).

### III. Un ministerio como cuerpo de Cristo

Nuestro ministerio es una extensión del ministerio de Jesús en el mundo. Los creyentes, como comunidad, formamos el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, nuestro ministerio no es un servicio aislado, individual o particular; sino que forma parte de un propósito mayor y de un ministerio de mayor alcance. La obra sacerdotal de Cristo se extiende a través de su cuerpo, del cual nosotros formamos parte.

### IV. Un ministerio de la victoria sobre el pecado

El ministerio que hemos recibido es transformador. El ministerio levítico no tenía la capacidad de cambiar la naturaleza humana, por medio de él se mitigaba el efecto del pecado y se obtenía perdón, pero no se podía limpiar la conciencia ni transformar el corazón. La obra de Cristo hace posible que el ministerio que hemos recibido sea una buena noticia de salvación, redención, reconciliación y vida eterna. Como embajadores de Cristo no solo anunciamos el perdón de los pecados, sino la transformación humana.

### V. Un ministerio compasivo

El ministerio que hemos recibido se basa en la gracia que justifica. No es un ministerio de condenación o de juicio, sino de fraternidad, solidaridad y compasión. Debido a la gracia, los creyentes podemos ser compasivos con nuestros hermanos y tolerantes en sus debilidades, así como con las nuestras. Esta compasión nos permite levantarnos, animarnos y ayudarnos mutuamente para crecer en comunión.

### VI. Un ministerio de entrega completa

El ministerio que hemos recibido abraza todas las esferas de nuestra vida y de nuestra acción. Nos permite entregarnos completamente sin estar confinados a un lugar, pues la vida cotidiana se convierte en un espacio sagrado en donde podemos ejercer nuestro llamado sin reservas.

## APLICACIÓN

¿Cómo está viviendo su propio ministerio?

- Formen equipos y distribuyan las 6 características que estudiamos en el análisis. Escriban 3 maneras mediante las cuales podemos asegurarnos de que cada creyente las haga suyas y lleve a la práctica.
- Compartan entre todo el grupo sus aportes.
- Cada uno evalúe su propia experiencia y revise el estado actual de la consagración a su propio ministerio.
- ¿Qué hará para crecer en su ministerio?

## CONCLUSIÓN

El sacerdocio de Jesús nos invita a abandonar la idea de un servicio religioso limitado a un templo o a un día específico. Somos llamados a un sacerdocio vivo, una vida consagrada a Dios que se extiende a todas las esferas de nuestra existencia. El llamado de Cristo nos transforma en instrumentos de su gracia, capaces de impactar al mundo con compasión y amor, compartir su mensaje de esperanza, y ser agentes de cambio en un mundo necesitado de su amor. No se trata de un puesto de trabajo o un cargo temporal, sino de un estilo de vida en el que la vida entera se convierte en un espacio sagrado para servir a Dios y a los demás.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---